

Discapacidad en los santuarios de animales: articulando posibilidades de resistencia animal/ista¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n57.11>

SURAMA LÁZARO TEROL²

<https://orcid.org/0000-0003-2633-8504>

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

suramalazaro@protonmail.com

Cómo citar este artículo: Lázaro Terol, S. (2026). Discapacidad en los santuarios de animales: articulando posibilidades de resistencia animal/ista. *Tabula Rasa*, 57, 239-268.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n57.11>

Recibido: 15 de agosto de 2025

Aceptado: 10 de octubre de 2025

Resumen:

Este artículo explora las articulaciones entre discapacidad y animalidad a partir de una investigación etnográfica en dos santuarios de animales. Las prácticas orientadas a obtener animales hipercapacitados para la obtención de materias primas generan, a su vez, cuerpos con dolencias graves o crónicas. Y aunque la discapacidad no está necesariamente ligada a la improductividad —pues los modos de extractivismo animal se reelaboran—, los distintos modelos de producción animal desechan aquellos cuerpos que no son capaces de producir. Algunos de estos animales llegan a santuarios, donde sus vidas son resignificadas por su valor intrínseco. Los recorridos vitales de los animales discapacitados que habitan estos espacios y las narrativas de sus cuidadoras revelan aprendizajes y saberes que rehacen prácticas, cuerpos y entornos. Asimismo, se observa cómo la concepción de los animales *de granja* como recursos produce un marco capacitista que limita la capacidad humana para percibirlos y establecer otras formas de relación.

Palabras clave: discapacidad; animalidad; santuarios de animales; anticapacitismos; antiespecismos.

¹ Este artículo es producto de mi tesis doctoral titulada *En el enredo de la animalidad. Una etnografía multilocalizada sobre la producción de lo animal y lo humano* (2025). La investigación ha contado con el apoyo de un contrato predoctoral (FPI) de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) entre 2021 y 2025.

² Doctora en Antropología Social y Cultural (UNED, España), coordinadora de Antropología de la vida animal - Grupo de estudios de etnozoología e integrante del Ileca (Instituto latinoamericano de estudios críticos animales).

Disability in Animal Sanctuaries: Articulating Possibilities for Animal/ist Resistance

Abstract:

This text explores the links between disability and animality drawing on ethnographic research at two animal sanctuaries. Practices aimed at obtaining animals hyper-capable of extracting raw materials produce bodies afflicted with severe or chronic conditions. Although disability is not necessarily linked to unproductivity—since animal extractivist practices are constantly being reworked—the various modes of animal production discard bodies that have become unproductive. Some of these animals arrive at sanctuaries, where their lives are re-signified in terms of intrinsic value. The life pathways of these animals in these spaces, together with the narratives of their caregivers, reveal insights and forms of wisdom that restore practices, bodies, and environments. Additionally, we observe that framing farm animals as resources produces an ableist framework that impairs the humans' ability to perceive them and to establish alternative forms of relationship with them.

Keywords: disability; animality; animal sanctuaries; anti-ableism; antispeciesism.

Deficiência em santuários de animais: articulando possibilidades de resistência animal/ista

Resumo:

Este artigo examina as interseções entre deficiência e animalidade a partir de uma pesquisa etnográfica realizada em dois santuários de animais. As práticas voltadas à obtenção de animais hiper-capacitados para a extração de matérias-primas produzem, ao mesmo tempo, corpos com doenças graves ou crônicas. Embora a deficiência não esteja necessariamente vinculada à improdutividade – já que os modos de extrativismo animal são constantemente reelaborados –, diferentes modelos de produção animal descartam os corpos considerados incapazes de produzir. Alguns desses animais chegam aos santuários, onde suas vidas são ressignificadas por seu valor intrínseco. As trajetórias vitais dos animais com deficiência que habitam esses espaços, juntamente com as narrativas de suas cuidadoras, revelam aprendizagens e saberes que refazem práticas, corpos e ambientes. Do mesmo modo, observa-se que a concepção dos animais de fazenda como recursos produz um quadro capacitista que limita a capacidade humana de percebê-los e de estabelecer outras formas de relação.

Palavras-chave: deficiência, animalidade, santuários de animais, anticapacitismo, anti-/especismo

*A la pequeña Martina, y a María y Alber por
cuidarla y resistir con ella hasta el final...*

Introducción

Lo presentado en este artículo forma parte de mi investigación doctoral enfocada en comprender cómo se produce lo animal y lo humano³. Partiendo de la premisa de que estas categorías, y otras como dis/capacidad o raza, no preexisten a las relaciones en las que emergen, se ha llevado a cabo una etnografía multilocalizada⁴ que da cuenta de prácticas situadas. Se presentan aquí dos de esas localizaciones: los santuarios de animales La vida color Frambuesa y Salvando Peludos ubicados en el Estado español, el primero en Euskadi y el segundo en Madrid. Ambos albergan animales históricamente producidos para distintas formas de uso y consumo humano. En oposición a las lógicas de explotación animal los santuarios antiespecistas se constituyen como un nodo particular de lucha contra el orden especista, contra un orden tecno-bio-físico-social que re/produce la dominación animal (Ávila Gaitán, 2019). Estos santuarios han sido definidos como lugares de disputa política, posibilidad y resistencia (Blattner, Donaldson & Wilcox, 2020), refiriéndolos Elan Abrell (2021) como zonas de excepción donde los animales no humanos pueden eludir (parcialmente) la posición de *bestia sacer*⁵, esto es, de ser propiedades desprovistas de derechos, *vidas desnudas* que pueden ser usadas y matadas con impunidad. En este contexto ¿cómo son resignificados los animales discapacitados? ¿Cómo se reconfigura la comprensión de la racialización y la discapacidad al seguir las trayectorias de estos animales, desde el orden especista que los produce como *bestia sacer* hasta su llegada a espacios instituidos en oposición a ese orden?

Antes de continuar cabe destacar que la racialización y la discapacidad remiten a procesos que producen cuerpos humanos y más que humanos. Como señala Eduardo Restrepo (2010), los cuerpos son constituidos por marcadores históricos y situacionales, que no pueden reducirse a prácticas y tecnologías de inscripción, pero tampoco existen al margen de ellas. Las jerarquías raciales instauradas por

³ La investigación doctoral se ha desarrollado con un contrato predoctoral (FPI) de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) entre 2021 y 2025. Lo presentado y reformulado en este texto es parte de la tesis titulada *En el envrado de la animalidad. Una etnografía multilocalizada sobre la producción de lo animal y lo humano*.

⁴ La investigación se realizó entre 2020 y 2023. Además de los dos santuarios de animales mencionados, también formaron parte de las localizaciones dos de los Centros de Protección Animal (CPA) que gestiona *Salvando Peludos*, una lof (comunidad) mapuche ubicada en lo que actualmente se conoce como la Patagonia argentina, y en las narrativas y vivencias de integrantes de un movimiento indígena conformado por mujeres y diversidades de género.

⁵ El antropólogo sigue a Giorgio Agamben, quien desarrolló el concepto de *nuda vida* a partir del *homo sacer*, figura del derecho romano arcaico que designa una vida sagrada no por estar consagrada a los dioses, sino por poder ser matada impunemente, sin sanción jurídica ni religiosa. Abrell adapta la noción como *bestia sacer* para señalar que, «al igual que el *homo sacer*, los animales como propiedad no tienen derechos y pueden ser matados sin que esto constituya un delito» (2021, p. 25).

el sistema colonial europeo se sostuvieron en lo que Claire Jean Kim (2017) denomina orden zoológico-racial, en el cual la proximidad al animal atribuida a los pueblos colonizados y esclavizados es una construcción de especie inseparable de la construcción racial⁶. Además, cuando Iván Ávila Gaitán (2017) se pregunta por el animal de la zootecnia encuentra que en los textos de zootecnia general se sostiene la capacidad de domesticar y producir *razas* animales con fines específicos como un indicador del grado de civilización de un pueblo⁷. Sunaura Taylor (2021), por su parte, destaca que capacitismo y especismo enmarcan el valor de la vida en poseer ciertas capacidades físicas y mentales, expulsando a los márgenes a todos los animales más que humanos y a aquellos seres humanos que no encajan en el estándar de cuerpo capacitado. Estas investigaciones desde los estudios críticos animales (en adelante ECA) evidencian que racismo, especismo, colonialismo y capacitismo operan en íntima relación, produciendo cuerpos racializados y dis/capacitados.

Ante este escenario, Anahí Gabriela González y Martina Davidson (2022) apuestan por tejer «alianzas salvajes» que configuren «resistencias comunes entre diferentes luchas políticas, a fin de crear las condiciones para pensar y articular mundos más vivibles para las minorías políticas, lo cual incluye a los demás animales» (p. 13). En sintonía con estas autoras, este texto propone que los santuarios de animales son espacios de posibilidad para la articulación de resistencias antiespecistas y anticapacitistas. Pero ¿de qué modo se entrelazan racialización y dis/capacidad en los *broiler* y las gallinas *ponedoras*?

En un trabajo anterior (Lázaro Terol, 2025) analicé cómo los pollos *broiler* y las gallinas *ponedoras* se producen a través de prácticas de racialización, es decir, de un entramado de conocimientos, tecnologías y procedimientos que regulan y orientan la cría selectiva de aves con el objetivo de maximizar la cantidad de carne y huevos que se puede obtener de sus cuerpos. Aquí la noción de *raza* refiere características distintivas y previsibles asociadas a la productividad, generando cuerpos hipercapacitados para tal fin. En el caso de los cuerpos *broiler*, desde la década de 1940, han pasado de necesitar 16 semanas para alcanzar un peso comercializable de 2 a 2,5 kg a lograrlo en menos de 47 días en la década de 1990, con previsiones de reducir el tiempo a menos de 29 días en 2034. Las gallinas, cuyo ancestro silvestre ponía de 10 a 15 huevos anuales, actualmente ponen entre 100 y más de 300, con *razas* comerciales como la *ISA Brown* seleccionadas para poner hasta 500⁸, adaptarse a diversos sistemas de manejo y optimizar la conversión de alimento. Pero tales

⁶ La autora lo desarrolla para analizar el contexto de esclavitud de los afroamericanos y cómo ese orden perdura hasta hoy.

⁷ El autor se enfoca en el contexto colombiano, destacando los antecedentes europeos de esta disciplina y sus nexos con las dinámicas coloniales.

⁸ Cabe pensar que esa cantidad se estima para la «vida útil» del animal. En la página web de la empresa que produce este tipo de gallinas especifica un periodo de puesta de 18 a 100 semanas. <https://www.isa-poultry.com/es/products-es/isa-brown-es/>

capacidades generan a su vez numerosas dolencias crónicas y graves, es decir, formas de discapacidad. En los *broilers*, el crecimiento acelerado provoca anomalías esqueléticas, enfermedades metabólicas, problemas cardiopulmonares y fragilidad inmunitaria. En las ponedoras, la elevada puesta conlleva patologías como prolapsos, fragilidad ósea o peritonitis, convirtiéndolas, además, en un modelo de estudio del cáncer de ovario que desarrollan espontáneamente. Encontramos aquí una forma de discapacidad que, lejos de ser improductiva, deviene en una capacidad a explotar, prolongando así la expropiación de sus cuerpos⁹. Aunque en los distintos sistemas de explotación animal cuando los cuerpos pierden o no tienen la capacidad de producir son desechados. Estos recorridos concretizan la articulación de especismo y capacitismo antes mencionada¹⁰ y evidencian los efectos encarnados de prácticas de racialización profundamente capacitistas.

Por otro lado, aunque tales efectos sean dolencias, este texto propone distanciarse de un enfoque patologizante de la discapacidad y, al aproximarse a las resistencias que se despliegan en los santuarios donde habitan animales discapacitados, sintoniza con Diana Vite Hernández (2025) entendiendo que

la complicidad con y desde la discapacidad invita a hacer conexiones entre los cuerpos que permitan, por ejemplo, identificar al capacitismo como una fuerza negativa y reactiva que separa a un cuerpo de lo que puede hacer. Devenir disca significa romper con esos sistemas opresores con justicia epistémica y de distintas maneras creativas y múltiples sin caer en las ataduras de la identidad. (p. 150)

Esta contextualización es clave para profundizar en la articulación entre discapacidad y animalidad, entre capacitismo y especismo, y para situar el material etnográfico que se presentará en las próximas páginas. Tras exponer las localizaciones de la investigación y el marco teórico-metodológico, nos adentraremos en un recorrido etnográfico por distintos eventos. El abandono de 14.000 pollitos en el aeropuerto de Barajas, rescatados por diversas entidades de protección animal, permitirá seguir sus trayectorias vitales. Veremos cómo, en los santuarios, la id/

⁹ Los datos y referencias que sustentan la información sobre los efectos productivos e improductivos descritos, así como el uso de gallinas como modelo de estudio del cáncer de ovario, pueden consultarse en trabajos previos donde he desarrollado estas cuestiones (Lázaro Terol, 2020, 2024, 2025).

¹⁰ Es pertinente mencionar aquí que estas articulaciones han sido pensadas, además de por Sunaura Taylor que es citada a lo largo del texto, por otras autorías como Sommers & Soldatic (2020).

entidad *broiler* y las discapacidades que la acompañan se resignifican en individuos con nombre propio y vidas con valor intrínseco. Las prácticas de des/domesticación (Ávila Gaitán, 2019) que se ponen en marcha para sostener la supervivencia de estas aves y generar condiciones de vida articulan resistencias animales y animalistas. Por

último, las narrativas y experiencias de varias veterinarias muestran cómo, al estar enmarcada en la producción animal, la disciplina veterinaria no solo discurre

paralela a las prácticas de racialización y a las discapacidades que generan, sino que también produce un escenario capacitista que limita la capacidad humana para percibir a estos animales, establecer otras relaciones y abordar su salud.

Localizaciones de la investigación y marco teórico-metodológico

En el santuario *La vida color Frambuesa*, he dado continuidad a la investigación realizada en 2019. Mientras que, *Salvando Peludos* pasó a formar parte de mi investigación doctoral en 2020. Ambos proyectos, establecen acciones conjuntas y comparten un enfoque antiespecista, aunque presentan importantes diferencias en sus modos de operar y han seguido itinerarios muy diferentes en su conformación.

El santuario *La vida color Frambuesa* se ubica en Álava (Euskadi, España). Funciona como asociación desde 2015, abrió sus puertas en 2016 y en 2025 se constituyó como fundación. Fue creado por María, veterinaria, y Alber, carpintero, quienes, con el apoyo de un pequeño equipo de voluntariado no residente, asumen las tareas diarias de cuidado, limpieza, alimentación, construcción y mantenimiento de los espacios. Actualmente acoge a unos 150 animales procedentes del abandono, el maltrato o situaciones de riesgo de muerte. El proyecto, que lleva el nombre de Frambuesa —una perra rescatada de la perrera con graves lesiones—, nació y se conformó a partir de animales con necesidades concretas, como Naia, una yegua desatendida y denigrada por no ser «útil» para el trabajo ni la monta. Acogerla y cubrir sus necesidades requería contar con más terreno. La mayoría de sus habitantes son aves (gallinas, patos, gallos, palomas, pavas, ocas), junto con ovejas, cabras, équidos, tortugas, gatos y perros. Se prioriza garantizar la calidad de vida y los cuidados de quienes ya residen allí, más que aumentar el número de animales rescatados. El sostenimiento económico combina los salarios de María y Alber, donaciones, apoyo de madrinas y socios, venta de productos, eventos solidarios, microdonaciones a través de Teaming y una activa presencia en redes sociales, clave para tanto difundir las historias y problemáticas de los animales como para movilizar apoyos que permitan cubrir sus necesidades.

Salvando Peludos se ha constituido recientemente como fundación, y se ha ido conformando como un entramado de acciones que abarca la gestión de varios Centros de Protección Animal (en adelante CPA), *El Campito* enfocado en acoger temporalmente a perros y gatos hasta darlos en adopción, y un santuario para animales *de granja*¹¹. En torno a estos espacios donde habitan o transitan animales más que humanos¹² se articula una red de trabajadoras contratadas, residentes y

¹¹ A lo largo del texto denominaciones como animales *de granja*, *de producción*, *de consumo*, pollos *broiler* o gallinas *ponedoras*, serán marcadas con cursivas con el propósito de destacar que tales definiciones proceden de los sistemas que producen animales como recursos y son interpeladas tanto en los espacios donde se ha desarrollado la investigación como en el texto. También se marcarán con cursivas otras nociones que son objeto de análisis o reflexión (como *raza*).

¹² Empleo la expresión animales más que humanos procurando desestabilizar, que no invertir, las jerarquías humano/no humano. También se refiere a ir más allá de lo humano, descentrarlo.

voluntarias —fijas y esporádicas— que participan en uno o varios de ellos. El punto de partida fue *El Campito*, que se estableció en 2013 en Madrid, uniendo a protectoras y colectivos animalistas con el propósito de acoger perros y gatos en situación de riesgo o abandono y encontrarles un hogar definitivo. Este trabajo conjunto derivó en la formalización como asociación protectora de animales bajo el nombre *Salvando Peludos*. Posteriormente, la gestión de CPA se convirtió en una de las principales líneas de acción de la asociación. En 2022 administraban cuatro CPA en distintos municipios de la Comunidad de Madrid.

Estos centros están destinados a la recogida y acogida temporal de perros y gatos abandonados o perdidos y son competencia de los ayuntamientos, quienes pueden delegarla a entidades públicas o privadas mediante concurso público. Aunque estos centros no están pensados ni habilitados para dar cabida a otros animales, también reciben avisos de abandonos, decomisos o maltrato de mapaches, cotorras, búhos, jabalíes, así como cabras, ovejas, equinos o gallinas. Precisamente, el santuario comenzó a configurarse a partir de estos encuentros con estos últimos. Según Fer —cofundador y figura clave en este entramado a quien pude acompañar en su día a día—, entre 2013 y 2015 apenas tuvieron contacto con animales que no fueran perros.

Ya en 2015, el incremento de rescates de gatos coincidió con un punto de inflexión marcado por varias intervenciones con animales *de granja*, que propiciaron la creación del santuario:

Yo dejé de comer animales el día que pisó el primer cerdito el centro, que me fui al *supermercao* buscando qué comprar y solo compré especias [risas]. Luego no sabía a qué coño echárselas, pero bueno... Esto fue en el año 2016, o sea, con la primera cerdita que actualmente vive en otro santuario... hasta que dimos el paso a montar un santuario pasó un año por lo menos. Pero en ese momento ya se abrió una puerta. Y esa puerta, pues luego fue Tango, el poni... No teníamos ni idea. Estábamos un poco como cuando empecé en mi adolescencia con los animales. No teníamos ni idea de este tipo de animales, pero intentábamos en la medida de lo posible echarles una mano. Y hubo un caso en Paracuellos del Jarama con 45 cerdos, que ese es el punto ya de decir o hacemos algo o... Habíamos *alcanzado* una madurez en el proyecto con los perros y con los gatos que permitía dar un pasito más allá... Yo siempre lo planteo, el proyecto de santuario, como el proyecto de compromiso social con los animales, más allá del mascotismo que se da en cualquier protectora. Digamos que estos animales necesitaban ser rescatados, creíamos que necesitábamos un espacio donde educar desde otro punto de vista. Y bueno, después de mucho trabajo y el apoyo de muy pocas personas hicimos el santuario. (Fer, comunicación 2021)

En *La vida color Frambuesa* y *Salvando Peludos*, la observación participante ha consistido en colaborar con tareas de voluntariado como limpieza, construcción de espacios, curas, alimentación y otros cuidados de los animales que habitan el santuario. Mi participación se ha extendido más allá de los espacios físicos que conforman los santuarios, colaborando también con rescates de animales, organización de actividades, apoyo en acciones conjuntas y en el caso de *Salvando Peludos*, esa extensión me ha llevado a dos de los CPA que gestiona la asociación, o a acompañar a Fer, el cofundador, en sus tareas cotidianas de coordinación. Esas actividades han involucrado una implicación personal con humanas y más que humanas que, desde mi posición como investigadora, han requerido trasladar distintas situaciones o eventos a un marco de distanciamiento metodológico, a examinar mi participación como parte del ejercicio analítico. En este sentido, cabe destacar que ni la investigación ni la escritura pueden desligarse de mi inscripción en múltiples posiciones que confluyen en este trabajo escrito. En sintonía con la idea de que todo conocimiento es situado (Haraway, 1988), aquí no he tratado de eliminar u ocultar mis propias perspectivas antiespecistas para llegar a la *verdad objetiva*, sino que éstas son parte del enredo y del análisis, y mi distanciamiento metodológico se basa en la premisa de que para tratar de entender los fenómenos estudiados he de mantener un control sobre mis propias percepciones morales.

La etnografía digital también ha sido central en la metodología, dada la importancia de las redes sociales para estos santuarios, sobre todo, para *La vida color Frambuesa*. Aunque las imágenes que acompañan el texto aportan información adicional, en general, no empleo las imágenes únicamente como un refuerzo o complemento del texto, sino como parte de la articulación de significados e intenciones contruidos por quienes crearon y compartieron esos materiales, los cuales en muchos casos incluyen texto, audio y reacciones. De este modo, quien lee y ve (o escucha con lectores de campaña la descripción de) las imágenes, puede sacar sus propias conclusiones o, si lo desea, seguir la publicación para acceder al desarrollo completo del evento tal como quedó registrado en las redes sociales. Se trata por tanto de un proceso abierto y sujeto a desplazamientos y reinterpretaciones en el que conectan múltiples parcialidades: las tecnologías implicadas, los animales, las humanas, los espacios registrados en un tiempo y lugar concretos, mi narrativa, la mirada e intención de quien hizo la foto, vídeo, publicación y, por supuesto, cómo lo percibe e interpreta quien llega desde este texto.

En lo que respecta al marco teórico, esta investigación articula el realismo agencial de Karen Barad (2007) y los estudios críticos animales. Desde el realismo agencial, el punto de partida analítico no son categorías fijas como humano o animal (o discapacidad), sino el seguimiento de cómo y a partir de qué prácticas discursivo-materiales estas se conforman en relaciones concretas. Una trama de relacionalidad en la que yo misma estoy enredada, ocupando múltiples posiciones (investigadora,

activista, voluntaria, desconocida...). En esta perspectiva, las entidades no preexisten a las relaciones, sino que emergen en la intra-acción, mediante lo que Barad denomina cortes agenciales, que permiten captar cómo las id/entidades se forman y diferencian en las intra-acciones. No son separaciones absolutas, sino cortes juntan-separan¹³ en un solo movimiento. Estos cortes son efectuados por aparatos (*apparatuses*), es decir, por prácticas abiertas que reconfiguran espacio, tiempo y materia. Los aparatos no miden ni revelan fenómenos que ya existen, ni los anteceden: ambos emergen en la intra-acción.

Desde los ECA, el especismo se aborda «como un conjunto de operaciones complejas, donde actúan diferentes fuerzas orientadas a subordinar, explotar y sujetar a quienes son marcados como animales» (González & Ávila Gaitán, 2022, p. 18). En tanto lo animal ha sido históricamente re/producido como el lado deficiente de lo humano, sirve para señalar qué vidas son apropiables, explotables o desechables. En consecuencia, es fundamental desplazar el análisis de lo moral a lo político situando el especismo antropocéntrico en otras coordenadas que hagan visibles las relaciones de poder (López Barrios, entrevista en Antropología de la Vida Animal, 2023). Se trata, por tanto,

de hacer una crítica a la política de la verdad sobre la animalidad, es decir, mostrar los efectos de saber que constituyen a ciertos cuerpos categorizados como animales como cuerpos a los que se puede dar muerte, así como analizar los mecanismos de antroppo/poder que producen el estado generalizado de dominación animal. (López Barrios, entrevista en Antropología de la Vida Animal, 2023, párr. 84)

Este enfoque permite explorar las articulaciones entre discapacidad y animalidad, capacitismo y especismo. También procura seguir abriendo vías de reflexión para alianzas (im)posibles entre movimientos antipositivistas y antiespecistas, como ya vienen haciendo autorías citadas en este texto como Taylor (2021, 2025) o González & Davidson (2022)¹⁴.

¹³ Lo que la noción de *cut-together-apart* trata de capturar es el enredo en el cual las entidades se forman y se diferencian simultáneamente, constituyéndose a través de intra-acciones.

¹⁴ Además de estas referencias se pueden citar algunas obras con textos de diversas autorías que articulan los ECA y las teorías crip. El más reciente es el dossier «Insurgencias crip, animales y posthumanas: tramas desde la anti-normalidad», publicado en 2025 por la *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*. El libro *Disability and Animality: Crip Perspectives in Critical Animal Studies*, publicado en 2020 y editado por Stephanie Jenkins, Kelly Struthers Montford y Chloë Taylor. Destacamos también a las autoras Itzi Guerra y Geertrui Cazaux. Y, en el libro *Disability Studies and the Environmental Humanities: Toward an Eco-Crip Theory*, editado por Sarah Jaquette Ray y Jay Sibara (2017) también encontramos textos que abordan críticamente la articulación entre animalidad y discapacidad como “Precarity and Cross-Species Identification: Autism, the Critique of Normative Cognition, and Nonspeciesism”, de David T. Mitchell y Sharon L. Snyder o el de Anthony J. Nocella quien junto con otras autorías comenzó a desarrollar en 2012 el concepto de eco-ability, con el propósito de integrar las luchas ecológicas, antipositivistas y animalistas.

14.000 pollitos abandonados en el aeropuerto de Barajas

El domingo 4 de octubre de 2020, varias asociaciones de protección animal comenzaron a difundir en sus redes sociales una petición de ayuda para rescatar a 14.000 pollitos que habían sido abandonados en el aeropuerto de Barajas (Madrid). Se trataba de un envío comercial con destino a África. Antes del embarque, el personal de la compañía aérea encargado de su traslado dejó en el exterior las cajas con las aves, que quedaron expuestas a la lluvia. Esto provocó que el receptor rechazara la mercancía, y quien había realizado el envío también se desentendió de los animales. Los envíos de pollitos recién nacidos se realizan en sus primeras horas de vida, ya que el saco vitelino les protege durante un corto período de tiempo (aproximadamente 48 horas).

Pasado ese lapso y hasta que superan los primeros catorce días, no pueden termorregular, por lo que, si no cuentan con una fuente de calor —sea su madre u otra— mueren de frío. Para poder acceder al rescate fue necesario crear otra red que permitiera viabilizar su incautación. Cuando las asociaciones animalistas lograron entrar al lugar donde se encontraban, los pollitos llevaban ya tres días amontonados en cajas mojadas y sin alimento. Se estima que más de la mitad habían muerto, muchos otros fallecieron durante los traslados hacia santuarios, asociaciones o acogidas particulares, y otros tantos murieron en los días posteriores. Unas semanas después, la fiscalía presentó una acusación contra la compañía aérea por haber actuado de manera negligente en la custodia de la mercancía viva. Algunas de las asociaciones involucradas en el rescate se presentaron como testigos en la causa que buscaba determinar las responsabilidades que derivaron en esta situación de maltrato animal. A los pollitos se les apodó cariñosamente los Barajitas.



Figura 1. Algunas de las primeras fotos que empezaron a circular por grupos de *WhatsApp* y otras redes sociales el 4 de octubre de 2020. En la primera se ven muchísimos pollitos amontonados con los ojos cerrados. En la segunda un plano desde arriba nos muestra una masa de pollitos sobre la paja. En la tercera se ven cajas con paja donde se han ido poniendo a los pollitos supervivientes para su traslado. Publicado en *Instagram*. [@lavidacolorframbuesa] (5 de octubre de 2020).

La situación de los Barajitas tuvo lugar en el tramo final del primer año de pandemia. Yo estaba comenzando el segundo año de doctorado y había podido continuar con mis visitas a *La vida color Frambuesa*, ya que la movilidad restringida permitía desplazamientos entre distintas localidades para tareas de voluntariado. Aún tenía pendiente iniciar las visitas presenciales en *Salvando Peludos*, una de las asociaciones involucradas en el rescate de los Barajitas, que se ocupó de organizar las acogidas y adopciones de los supervivientes. En 2021, durante una jornada de voluntariado en *Salvando Peludos*, le pregunté a Fer cómo llegó la noticia del abandono de los pollitos. Él recordó que el primer aviso llegó a la asociación ALBA refería «un palet con pollos moribundos». Después

pasaron las fotos y se veían los pollos cayendo, muchos muertos... pero claro, yo dije, «pues bueno, 200 meto aquí [en el santuario]. Vamos pa'llá» y cogí la furgoneta... En ese aspecto yo soy muy gilipollas. Hay mucha gente que recibe eso y dice «bueno, pues ya se encargará otro». Pues yo soy ese otro [...] Cogí la furgoneta y fui pa' Barajas y no sabía ni dónde era. Estaba mi hermano aquí de visita y él hizo el rescate conmigo acojonao, flipó en colores. No se creía que pasaran estas cosas, yo tampoco me lo creo todavía. Y cuando llegamos conseguimos contactar con la Guardia Civil, conseguimos que nos dieran la ubicación y, gracias a la intervención de Patri y Bárbara¹⁵ que consiguieron mover a la DGDA¹⁶, y unos documentos que permitieron la incautación de los bichos, pues pudimos sacarlos. Sacamos... Aquello fue... No es posible definirlo ni describirlo, ni eso ni lo que pasó los dos días después... eeh... son pesadillas que me acompañarán el resto de mi vida porque no.... no había manera de salvarlos. (Fer, comunicación, 2021)

Alber, de *La vida color Frambuesa*, recuerda que cuando llegó la noticia, su primera reacción fue de impotencia: «dijimos [que] con tantos pollos no podemos hacer nada. No vamos a ir porque no hacemos nada». A lo que María añade:

es que claro, te estalla la cabeza, porque es que es vaciar una granja ¿Dónde los llevas a otra? Es que no hay un sitio para tener 14.000 pollos en buenas condiciones. O sea, climatizado, con sustrato en el suelo, que entren todos... Es que es una granja para ellos.... Luego ya cuando nos enteramos de que es que llevaban 3 – 4 días... La gran mayoría había muerto ya, y tal... Fer empezó a mandar los videos estos y las fotos que es que te mueres de pena. Son bebés que llevan 4 días en situación de abandono. Los ves en las imágenes y es que sabes lo que necesitan y para 10 tienes, una lámpara de calor, comida... y dices, «pues hasta 10 sí podíamos ayudar».

¹⁵ Fundadoras de la asociación *Mis amigas las palomas* que también se implicaron en esta situación.

¹⁶ DGDA Dirección General de los Derechos Animales.

Pero es que me estás hablando de un número que se escapa de cualquier cabeza. El lunes ya hablé con las palomeras¹⁷ [...] ellas habían ido a quitar los cadáveres y hablaban de miles. Habían ido desde el trabajo a eso y... «mira, que, si quieres venir, por favor, porque lo que te lleves va a ser lo que se salve de aquí» Entonces... es que no te puedes imaginar... (María, comunicación, 2021)

Fer me explicó que, debido a la situación caótica, el número de pollitos y la urgencia

¹⁷ Se refiere a las compañeras de la asociación *Mis amigas las palomas*.

de alojarlos y atenderlos cuanto antes, se establecieron contratos de adopción o acogida para quienes se ofrecían a

recibirlos, con el requisito mínimo de que no podían ser destinados a consumo. En este punto, es importante recordar que estos santuarios se constituyen como zonas de excepción siguiendo la noción de Abrell (2021), es decir, como espacios donde animales concebidos para ser consumidos son mantenidos al margen de esa lógica. En este caso, se trataba no solo de sacar a los Barajitas de la situación de abandono, sino también de la cadena de consumo. Por otro lado, según las normativas sanitarias de la producción aviar, al haberse dado un mal manejo de los pollitos como mercancía viva, la recomendación también era sacarlos de la cadena de consumo. Sin embargo, bajo la lógica de la producción animal la solución propuesta habría sido eliminarlos. Así, para obtener los permisos que permitieran proporcionarles apoyo vital, fue necesario enfatizar que, al quedar bajo la custodia de entidades de protección animal, no solo recibirían los cuidados adecuados, sino que además quedarían excluidos de los circuitos de producción y consumo. Este precario punto de encuentro entre las normas del sistema de producción animal y los objetivos de quienes lo rechazan abrió otras posibilidades.

Los Barajitas: la emergencia de id/entidades

Estuve en *La vida color Frambuesa* pocos días después de la llegada de 69 de los últimos Barajitas, que, el lunes 5 de octubre por la tarde, aún permanecían en el aeropuerto. María y Alber habían acondicionado una habitación en la parte baja de la casa con varios parques infantiles y otras estructuras para acotar espacios, donde los pollitos eran ubicados según sus variables condiciones físicas. La temperatura debía mantenerse a 30 grados durante los primeros días, para luego disminuir progresivamente cuando comenzaran a termorregular, a los 14 días de vida. Para ello, instalaron lámparas, estufas y mantas térmicas. Asignar un nombre a cada animal que llega al santuario es un paso importante, ya que es un modo de reconocerlo como un individuo único. Sin embargo, debido a la urgencia por mantenerlos con vida y al hecho de que eran muchos más de los 10 que inicialmente habían planeado acoger, se les colocaron cintas plastificadas con un número de identificación en una de sus patitas para llevar un control de su estado

de salud. Diariamente, se les pesaba, se tomaba su temperatura y se supervisaban tanto el contenido de su buche como sus deposiciones (estas últimas varias veces al día). Para mantenerlos limpios, se cambiaban los empapadores que cubrían el suelo de los parques, y se administraban medicamentos a quienes lo requerían. Se anotaban todos los datos y se reubicaba a los pollitos si era necesario, ya que la mayoría presentaba un estado de salud fluctuante. Algunos debían permanecer bajo vigilancia más estricta en incubadoras y recibir oxigenoterapia.

En estos procesos, a partir de situaciones cotidianas, de su comportamiento, particularidades físicas o de cómo iban respondiendo a los cuidados, surgieron nombres que reemplazaron a los números. Desde las redes sociales del santuario, se informaba sobre la situación, se solicitaba ayuda económica para cubrir los gastos y se pedían sugerencias para nombrar a aquellos que aún solo tenían un número. La mayoría falleció en el primer mes, entre octubre y noviembre, debido a fallos cardíacos, muertes súbitas o problemas derivados de un sistema inmunológico debilitado. La presencia de esta multiplicidad de afecciones y el crecimiento acelerado de sus cuerpos confirmaron en apenas dos semanas que eran *broilers*. Pronto, se hizo necesario realizar obras para habilitar otra zona acondicionada con acceso al exterior para los que lograron sobrevivir y delimitar espacios para aquellos que requerían sillas de ruedas. Las limitaciones en la movilidad, debido al tamaño de sus cuerpos, eran generalizadas; sin embargo, algunos quedaron completamente postrados. Solo ocho lograron superar los dos años de vida. Cuatro años después, únicamente cinco seguían con vida, habiendo excedido con mucho la expectativa de vida que tienen los pocos *broilers* que consiguen escapar del sistema de producción.



Figura 2. Dos de los Barajitas encima de unas mantas con anillas en sus patas y el mensaje «Son alguien, no algo». Publicado en *Instagram*. [@lavidacolorframbuesa] (13 de octubre de 2020).



Figura 3. Primeros días de vida de los Barajitas, los pollitos están de pie en los distintos parques. Se juntan unos a otros, algunos más despiertos otros adormilados o debilitados. Publicado en *Instagram*.[@lavidacolorframbuesa] (10 de octubre de 2020).



Figura 4. Los Barajitas ya grandes están echados sobre la viruta o picoteando en el espacio construido para ellos y compartido con algunos patos y gallinas pequeñas. Autoría propia, febrero 2021.

En los recorridos de los Barajitas, desde su abandono en el aeropuerto hasta los cuidados que reciben en el santuario, podemos observar cómo se reconfiguran las (id)entidades. La materialidad *broiler* se rehace en intra-acciones específicas en las que se van conformando las propiedades y los límites que definen cuerpos humanos y no humanos, tecnologías, saberes y prácticas. Bajo la lógica de que «son productos (vivos)», la entidad *pollitos-mercancía* en cajas mojadas era considerada inservible, desechable. La negligencia de quienes dejaron las cajas con los pollitos expuestas a la intemperie, sumada a la intervención de otras agencias no humanas —como la lluvia—, generó un efecto inesperado: lo que podría haber quedado oculto y resuelto quizás en términos de indemnización

económica, fue interrumpido por quienes asumieron que los pollitos «son vidas con valor intrínseco». Así, emergió la entidad *pollitos-abandonados-en-estado-crítico*, que movilizó los recursos disponibles de quienes se implicaron en el intento de rescatarlos.

La entidad *pollitos-abandonados-en-estado-crítico* predominó en las redes sociales de asociaciones y activistas animalistas que se interesaron por la situación. Estos actores procuraban apoyar su supervivencia acogiendo pollitos, brindando apoyo económico o facilitando traslados, además de criticar tanto a la industria avícola como a quienes actuaron con negligencia o indiferencia. Las compañeras de la asociación *Mis amigas las palomas* crearon una publicación en redes sociales donde explicaban las necesidades y cuidados básicos que requerían los pollitos en esta primera fase de vida. *La vida color Frambuesa* también compartió ese material y generó *reels* donde detallaban otras cuestiones importantes sobre los cuidados específicos. La intención era que estos datos llegaran rápidamente y de manera sencilla a quienes se ofrecían a acoger a los supervivientes sin conocimientos previos sobre su manejo.

En *La vida color Frambuesa* surgieron id/entidades como Seven, Sam, Dobby, Ortzi, Nemo, Mina, Barajas, Condorita, Bob y Smeagol. Las patologías que acabaron con la vida de la mayoría y el rápido crecimiento de los cuerpos sobrevivientes hicieron visible la id/entidad *broiler*, que quedó ligada a cada pollito, con nombre propio, que se fue haciendo gallo o gallina, desplegando sus propios modos de ser y estar en el mundo. Como observa Vicki Kirby (2011),

el individuo no puede preexistir a su interpelación dentro de la significación social y discursiva si es «hablado» a la existencia por marcos de referencia sociales y políticos, y solo entonces se vuelve reconocible para los demás y para sí mismo. (p. 89)



Figura 5. Bob, en el interior de la casa se sostiene en su silla de ruedas adaptada. [@lavidacolorframbuesa]. Publicado en *Instagram* (21 de diciembre de 2020).

Las historias, los nombres, los caracteres, las preferencias y experiencias de los Barajitas trascendieron el santuario a través de las redes sociales. Las materialidades digitales implicadas en estas «prácticas de trazado de límites» (Barad, 2007) amplificaron las id/entidades que se iban delineando. La id/entidad *broiler* no se borró ni dejó de nombrarse; se mantuvo y recordó, para interpelar las prácticas de racialización, el capacitismo inherente a ellas y sus efectos.



Figura 39. Despedida de Ortzi y Nemo. [lavidacolorframbuesa]. Publicado en Instagram (2021, 11 de mayo).

Figura 6. Captura del post de despedida de Ortzi y Nemo, dos de los Barajitas. En la imagen a la izquierda Ortzi está echado con las corderas y mira a la cámara. A la derecha Nemo con sus patitas torcidas se sostiene en pie mientras María lo acompaña. [lavidacolorframbuesa]. Publicado en Instagram (11 de mayo de 2021).

El capacitismo en la percepción de animales de granja

Previamente he relatado dos experiencias que marcaron mi percepción de los animales discapacitados (Lázaro Terol, 2025). La primera tuvo lugar muchos años atrás, en mi encuentro con una gallina broiler que apenas podía mantenerse en pie, y ante la cual solofui capaz de ver una vida de sufrimiento sin solución. Años después, pude acompañar el proceso de recuperación de Flor, una oveja que fue hallada inmóvil junto a una carretera y trasladada al santuario *El Hogar*, donde conocí a María El crotal que identificaba la explotación de la que procedía había sido arrancado lo que apuntaba a un abandono. Aunque la recomendación veterinaria fue acabar con su vida, en el santuario adaptaron una grúa para ayudarla a fortalecer sus patas, le dábamos masajes y otras formas improvisadas de rehabilitación, brindándole asistencia en su dependencia. Flor volvió a caminar. En cualquier caso, acompañar sus procesos durante años y comprobar cómo viven sus vidas cuando tienen oportunidades para hacerlo, me han hecho ver los límites de mi capacidad para comprender otras realidades corporales o, dicho de otro modo, me han mostrado mi propio capacitismo.

Desde la historia de Flor y la recomendación veterinaria de poner fin a su vida ha pasado más de una década. En el Estado español en aquel momento apenas había dos o tres santuarios que tenían enormes dificultades para encontrar veterinarios y tratamientos para abordar las dolencias de los animales considerados *de producción*. Por otra parte, se puede observar que no he empleado la palabra eutanasia ni tampoco sacrificio para referirme a lo que los veterinarios propusieron para dar respuesta al sufrimiento de Flor. Cuando se trata de animales más que humanos, se suelen usar indistintamente términos como *eutanasia*, *sacrificio* o eufemismos como *dormir* para describir la muerte inducida. Cabe señalar brevemente algunas diferencias.

La eutanasia se refiere a un proceso similar al que se da en humanos, siendo su propósito evitar un sufrimiento innecesario ante una situación irreversible. Trata de priorizar, por tanto, el interés del animal. En cambio, el sacrificio suele responder a intereses humanos, como obtener beneficios directos o eliminar individuos considerados improductivos. Aunque sacrificio aquí también puede funcionar como eufemismo para referir el acto de dar muerte, una muerte legitimada. Como no estuve presente cuando los veterinarios atendieron a Flor, desconozco si utilizaron la palabra *sacrificio*, *eutanasia* u otra, por lo que considero que la expresión más precisa es que recomendaron acabar con su vida. No cabría plantearlo como sacrificio, ya que su muerte no hubiera reportado beneficios a quienes la habían llevado al veterinario tratando de apoyar su supervivencia, ni, en principio, a los propios veterinarios. Pero tampoco se puede hablar de eutanasia, porque su recuperación demostró que su estado no era irreversible, sino que no se consideró la posibilidad de intentarlo porque, además, aunque Flor nunca hubiera vuelto a caminar, podría haber salido adelante con una red de apoyos. Sin embargo, el punto clave aquí no es especular sobre por qué estos veterinarios en particular no contemplaron otras opciones, sino analizar cómo la concepción de ciertos animales dentro de un marco de capacidad productiva genera un escenario capacitista que limita a los humanos para percibir, comprender y tratar a estos animales fuera de los roles que se les ha asignado.

Como señala Taylor (2021), atender a la diversidad de experiencias discas implica no dar por sentada la discapacidad como algo intrínsecamente negativo y abrir espacio para la comprensión de otras realidades corporales que no necesariamente son vividas como algo malo. A su vez, esta perspectiva no debe entenderse desde la negación del sufrimiento que puede suponer la discapacidad, sino reconocer éste como parte de la vida de cualquier ser sin que traiga consigo el rechazo o un menor derecho a vivirla. En este sentido, en un santuario las situaciones en las que se debe decidir si lo más compasivo para un animal es la eutanasia traen consigo dilemas éticos, pues se trata de una decisión irreversible sobre una vida a la que se da valor intrínseco, pero que, de no tomarla, se podría estar prolongando el

sufrimiento. Además, los duelos por las muertes de los animales más que humanos son frecuentes, siendo muchas veces muertes prematuras, como en el caso de los *broiler* o las *ponedoras*, y casi siempre tras vidas marcadas por la crueldad, el abuso, el abandono, la invisibilización. Anahí Gabriela González (2025) ha reflexionado sobre cómo la muerte de los animales más que humanos suele quedar fuera de los marcos socialmente legitimados del duelo, invisibilizando tanto su pérdida como el dolor de quienes los lloran. Reconocer y expresar ese dolor, afirma, constituye un acto de resistencia, pues implica reconocer la singularidad e irremplazabilidad de sus vidas. El duelo por la muerte de su gato Tito, tras ser atropellado, lleva a González a profundizar en el significado de «habitar un tiempo animal-crip, un tiempo que no encaja, que se detiene, que late a contramano de la urgencia productivista. Un tiempo que no responde a los calendarios del capital ni a las gramáticas del duelo permitido» (González, 2025, p. 63).

Reaprendiendo y resignificando la dis/capacidad animal

Daniela¹⁸ se desempeña como veterinaria en los CPA que gestiona *Salvando Peludos* y al explicar cómo opera la disciplina que ejerce cuando se trata de animales como Flor, los Barajitas o las gallinas *ponedoras* lo sintetiza así: «Es medicina de la producción, en el momento en que te cuesta más dinero salvar un animal que lo que cuesta ese animal, pues ya está... No hay más que pensar...» (Comunicación, 2021). En este sentido, una de las veterinarias que entrevisté en 2019 me contó que estuvo a punto de dejar la carrera por las prácticas que encontró en el ámbito de la producción.

Cuando vi mi primera producción de leche casi me muero... Yo no entendía porque todas las crías estaban separadas de las madres, las crías llorando, las madres llorando... Un drama. Y yo decía, «pero si tienen hambre». Y me decían que eso era bueno, porque así la madre produce más [leche]. (Comunicación, 2019)¹⁹

Otras veterinarias más jóvenes con las que vengo hablando en estos años perciben cambios, tanto en el ámbito específico de la medicina de la producción animal como de la disciplina veterinaria en general. Sin embargo, suele repetirse este relato que corresponde también a una veterinaria que trabaja en un CPA gestionado por *Salvando Peludos*:

¹⁸ Nombre ficticio.

¹⁹ Este y otros testimonios fueron parte de mi tesis de maestría, donde la identidad de la mayoría de las personas, como es el caso de esta veterinaria, estaba oculta.

Cuando estaba en tercero de carrera tuve una profesora que básicamente nos dijo que la carrera de veterinaria no la podías acabar si te gustaban mucho los animales, que no era una carrera para gente que le gustan los animales, que se nos metiera eso en la cabeza porque si te gustaban mucho los animales no podías acabar veterinaria. Entonces, pues partiendo de la base de que de primeras una profesora te dice eso... (Comunicación, 2021)

Respecto a esto, Daniela observaba que,

de todas maneras, ha cambiado muchísimo porque ahora tenemos mucha gente que viene de prácticas con nosotros, que está estudiando ahora, porque yo acabé la carrera en el 2011 y ha cambiado muchísimo, hay muchísima más sensibilidad porque la gente se queja muchísimo más. La personalidad de la gente ha cambiado para mal en unas cosas porque se queja un montón, porque es así, lo quieren todo hecho y todo solucionado y que le lleven de la manita a todos los sitios, pero para bien es que la forma de ser así de la gente ha cambiado en cuanto a la sensibilidad de los animales. El problema con la carrera de veterinaria en ese sentido ¿cuál es? Que muchas veces estás viendo el sufrimiento y estás viendo que no es necesario. O sea, no es necesario determinadas cosas... Y, bueno, con perros y gatos la sensibilidad es súper alta, pero con ratones y cosas así es que es fatal... Pues eso que tengas animales de producción y que te enseñen a hacer un tacto rectal a una vaca y que haya 25 personas que le hagan un tacto rectal a la misma vaca. Eso es como... Vamos, que me parece genial, que yo quiero aprender, pero que no hay necesidad. O sea, no hay necesidad de que 25 personas le metamos el brazo por el culo a una pobre vaca ¿sabes? Por el culo y por la vagina. Es que no... Y ahora eso está cambiando mucho. (Comunicación 2021)

Las veterinarias más jóvenes del equipo de *Salvando Peludos* me narraron sus experiencias y puntos de vista. Claudia y Valeria²⁰, como Daniela, tenían claro que querían trabajar en el ámbito de la protección animal o de la recuperación de fauna y no en clínica privada. A través de un caso concreto, Claudia narra esa falta de información y formación cuando tienen que abordar los problemas de salud que afectan a animales *de producción*.

Ahora tenemos un problema con Paquito, no sé si has conocido a Paquito... Paquito es un pato que se usa *de engorde* y tiene *varus*²¹. Y yo estoy leyendo toda la bibliografía a ver qué se puede hacer con *varus*, pero todo son artículos de producción y lo que hacen es que sacrifican al animal y ven el tema de la genética para que no vuelva a pasar, pero no te dicen «bueno, si tienes este problema puedes hacer esto, se trata con esto y esto». (Comunicación 2022)

Claudia considera que, aunque depende de la Facultad, sí ha habido una mejora general en la carrera de veterinaria en lo que se refiere a la sensibilización y apunta que no es como en Colombia, que la formación sí está muy orientada a la producción. Valeria, por su parte, destaca que antes era una formación más general y ahora está muy especializada.

²⁰ Nombres ficticios para preservar su identidad.

²¹ Patas torcidas hacia fuera.

ya no te encuentras con un veterinario que sepa de todo. Ahora tienes traumatólogo, neurólogo, el que sabe de oftalmología, sabe de oftalmología... no hay una visión global. Entonces tienes en la mente mucha información en muy poco tiempo y la realidad es que sales de la carrera sin tener ni idea [...] con el santu que al final he ido aprendiendo... haciendo, porque cualquier dolencia de las que podría tener cualquiera de nuestros animales, en una producción sería matadero. Entonces tampoco encuentras artículos, ni información detallada sobre qué se haría en cada caso... [...] Al final lo que haces es mucho por exóticos, porque trabajamos mucho con [clínicas veterinarias especializadas en animales exóticos] y aprendemos mucho de ellos. O sea, yo cuando sale algo un poco de la norma de lo que veo habitualmente, les llamo a ellos y se les manda a hospitalizar lo que haga falta. Nosotras, por ejemplo, de aves sí que sabemos un poco porque hemos estado de voluntarias en Grefa²². Entonces, ahí [aprendes] lo básico de aves... si es verdad que las patologías de las rapaces son muy diferentes, pero bueno, ni tan mal... (Comunicación, 2022)

Al reformular sus saberes para tratar a los animales procurando que vivan lo mejor posible fuera de lógica productiva, las veterinarias que trabajan en santuarios lo hacen con y en contra de su disciplina. Pero ni el marco de producción y explotación animal, ni el que se constituye rechazándolo, han de entenderse de

²² Se refiere al Grupo de Rehabilitación de Fauna Autóctona que está localizado en Madrid. <https://www.grefa.org/>

forma unidireccional ni cerrada. La veterinaria que mencioné antes, quien casi abandonó la carrera al descubrir cómo funciona la industria láctea, creció

en un caserío donde los animales eran el sustento familiar. En ese contexto, el trato hacia ellos «dependía de cada casa». En la suya, si llamaban al veterinario por algo más que lo estrictamente necesario, procuraban que no se supiera, pues se percibía como una transgresión de los límites del lugar que al animal le correspondía ocupar.

La instrumentalización no necesariamente excluye, la sensibilidad, el afecto o el reconocimiento, ya que, de hecho, pueden movilizarse sosteniéndola y perpetuándola. Del mismo modo, los santuarios no deben concebirse como espacios de bondad intrínseca o desinterés abnegado donde los animales más que humanos vivirán en armonía para siempre. Más bien son espacios de lucha que procuran proporcionar refugio frente a violencias sistemáticas y socialmente legitimadas, lo que frecuentemente deriva en un desgaste emocional de las personas cuidadoras. Las humanas que se involucran son diversas, van generando otros saberes con sus investigaciones, sus prácticas y al demandar especialistas que traten a gallinas, cerdos o vacas, no para que produzcan huevos, carne o leche, sino para que vivan fuera de ese orden en las mejores condiciones posibles. Así se va creando una red donde los aprendizajes y saberes se van amplificando, pero tampoco aquí hay que pensar el

proceso en términos de personas que conectan de forma unívoca hacia un objetivo común que avanza linealmente. Los dilemas éticos son constantes, así como los disensos y las tensiones ligados a procesos más específicos.

Un ejemplo es la importancia que en *La vida color Frambuesa* se da a los implantes hormonales para detener la puesta de huevos en gallinas. Como he desarrollado en otros textos (Lázaro Terol, 2020, 2024, 2025), María, al realizar necropsias a las gallinas que fallecían, constató daños severos en sus sistemas reproductivos —tumores (cancerígenos o no), huevos rotos o atascados e infecciones—. Identificó que la elevada puesta, resultado de siglos de selección genética, era el principal factor de deterioro y muerte temprana. Al aplicar implantes para detenerla, observó una reducción significativa de estos problemas y una mejora en la calidad y esperanza de vida de las gallinas. En el santuario, esta intervención se consolidó como una práctica concreta de liberación animal y un compromiso de cuidado antiespecista. Cuando María divulga estas cuestiones en el Instagram de *La vida color Frambuesa*, recibe numerosos comentarios de apoyo de personas que conocen el problema o conviven con gallinas y aplican implantes hormonales como cuidado preventivo. Sin embargo, también abundan las respuestas de desconfianza o rechazo, que apelan a la imagen de gallinas «libres y felices» en entornos domésticos donde —se afirma— nadie las obliga a poner huevos.

En este imaginario, la ausencia de jaulas, el acceso a tierra y sol, la alimentación y el refugio se consideran cuidados suficientes. Prácticas como realizar ecografías para detectar problemas reproductivos no se contemplan, y los implantes se rechazan por entenderlos como intervenciones no naturales o incluso contra natura. Esta mirada ignora que el cáncer y otras dolencias reproductivas que afectan a las gallinas, especialmente a las llamadas *ponedoras*, son efectos encarnados de prácticas humanas concretas que no dependen de que vivan en la industria, en explotaciones caseras o en santuarios. Así se reproducen recortes diferenciales no solo entre lo humano y lo animal, sino también entre animales *de compañía* y animales *de granja*: mientras que en una humana, perra o gata se vería razonable realizar diagnósticos preventivos y aplicar tratamientos hormonales, la gallina es devuelta a «lo natural», es decir, a la exclusión de atención médica que podría sostener su supervivencia y calidad de vida. Este recorte no solo limita el acceso a tratamientos, sino que también condiciona qué conocimientos veterinarios se desarrollan, para qué especies y con qué fines.

Pero implantar a las gallinas es una práctica de cuidados no necesariamente asumida por todos los santuarios o cuidadoras antiespecistas. Además, hasta llegar a integrarse como práctica, se pueden seguir cursos diferentes. En *Salvando Peludos*, por ejemplo, aplican implantes hormonales a las gallinas en sintonía con el trabajo que realiza María y los datos que comparte, pero Fer remarca que le costó un tiempo entenderlo. Inicialmente alguien de su equipo le comentó que «un santuario de Álava lo hacía». Él recuerda que, en aquel momento, tenía unas

30 gallinas bajo su responsabilidad y, al pensar en multiplicar ese número por los 60€ que aproximadamente cuesta cada implante de tres meses de duración, le pareció muy complicado de asumir. Esto le llevó a pensarlo en términos más amplios, y a considerar que era preferible ocuparse de los cuidados de menos gallinas e invertir en mejores condiciones de vida, frente a tener un número más elevado de gallinas rescatadas que fallecieran en poco tiempo por los problemas derivados de la puesta. En este proceso se patentiza un dilema frecuente ante los numerosos casos de animales abandonados, explotados o desechados que, por distintas vías, llegan a los santuarios en forma de petición de ayuda.

Tanto María y Alber como Fer coinciden en que, dado que la reproducción de animales explotados, usados y desechados es masiva y está socialmente aceptada, un santuario no puede entenderse como un espacio que pueda dar una contrarrespuesta a esa realidad aplastante si solo rescatan y cuidan. Por ello, el objetivo es generar cambios en la sociedad a la vez que se crean posibilidades de existencia al margen de la explotación para algunos individuos entre millones, aunque los límites y las acciones que ponen en marcha difieren. Así, en el contexto de procurar expandir una red de conocimientos dirigidos a tratar la salud de animales *de producción* por fuera de la lógica productiva, Fer, optó por aceptar una colaboración con una universidad, que consistía en que los estudiantes de veterinaria hicieran prácticas en *Salvando Peludos*. La idea era que los estudiantes aportaran lo que ya sabían a las necesidades de los animales del santuario, y a la vez conocerían otra perspectiva de los animales *de producción*. Recuerda que Sella despertó interés en esa universidad ofreciendo al santuario algunas pruebas diagnósticas gratuitas para seguir la evolución del caso.



Figura 7. Sella está de pie con una prótesis en su pata posterior izquierda. El suelo está encharcado por la lluvia y dos patos están junto a ella. [@santuariosalvandopeludos].

Publicado en *Instagram* (28 de octubre de 2022).

Sella es una ternera que llegó a *Salvando Peludos* en 2022 porque la ganadería donde se encontraba iba a mandarla al matadero tras gangrenarse su pata trasera izquierda que tenía que ser amputada. Los veterinarios que la atendieron pidieron su cesión y pudieron llevarla al santuario. Ella, desde el inicio, se ha manejado bien para desplazarse y alimentarse, aunque necesita cuidados para evitar la formación de heridas en el muñón. Además, la falta de ese punto de apoyo descompensa su cadera, por lo que necesita una prótesis a medida y una evaluación periódica. Es decir, es un proceso lento y complejo, por la falta de investigación y por las adaptaciones, cuidados y ajustes que requieren las prótesis.



Figura 8. En la imagen, la ternera Sella en primer plano, echada mientras rumia y mira curiosa al smartphone que la graba. En santuario *Salvando Peludos*. Autoría propia. (23 de abril de 2023).

Fer considera estos casos únicos para ampliar las perspectivas de las estudiantes de veterinaria porque en la carrera van a aprender que los animales lisiados han de ser enviados al matadero. En la conversación en que Fer me contaba estas cuestiones, me dijo que le había propuesto a María que procurara un acuerdo similar y ella se negó a meter extraños en casa. La posición que en *La vida color Frambuesa* tienen ante las visitas es algo que han reiterado en redes sociales²³. Si bien, no es un espacio hermético a las miradas externas o a visitas concretas, María y Alber

²³ Publicaciones en *Instagram* @lavidacolorframbuesa donde han explicado su posicionamiento en relación con las visitas al santuario: Publicado el 27 de abril de 2023: https://www.instagram.com/p/CrjAGbsIjx-/?img_index=9
Publicado el 9 de febrero de 2021: https://www.instagram.com/p/CLEqhz4FACR/?img_index=1

procuran marcar límites claros para salvaguardar la tranquilidad y seguridad de los animales. Por ejemplo, hay que conocer y habituarse a la dinámica de puertas y habitantes que hay tras ellas para evitar descuidos o accidentes. Además, es el hogar de los animales, pero también el suyo. Y abrir la puerta a estudiantes a través de convenios con universidades, aunque pueda (y deba) hacerse en condiciones que prioricen los intereses de las habitantes, supondría un tránsito de personas y negociación de límites para que ese acuerdo no derive en otra forma de instrumentalización animal. Por eso, la manera que han elegido para visibilizar las implicaciones de cada caso y compartir conocimientos son las redes sociales, y para acceder a tratamientos y diagnósticos han ido creando una red de veterinarias de confianza que, en algunos casos, acuden al santuario, como las que atienden a los equinos o aplican tratamientos de electroacupuntura. En otros casos, son María y Alber quienes se desplazan a otras ciudades, como Madrid o Valencia, en función de la especialidad requerida.



Figura 9. En la imagen, Alber da el biberón a Martina que tiene 5 meses, el texto narra las dificultades y cuidados para sostenerla. [@lavidacolorframbuesa]. Publicado en Instagram (19 de noviembre de 2022).

Uno de los casos más complicados en *La vida color Frambuesa* ha sido el de Martina, una cabra que fue encontrada en el monte, entre unas rocas, con muy pocos días de vida, deshidratada e hipotérmica. La persona que la recogió contactó con María y Alber que accedieron a acogerla pensando que era viable asumir la carga de trabajo

que supondrían meses de lactancia, crianza y posterior integración en el rebaño. Pero enseguida notaron que algo no iba bien en Martina por las dificultades que mostraba con la alimentación. Al explorar vieron que tenía el paladar hendido. Esta condición poco común supone que cualquier cosa ingerida pueda pasar a los pulmones con riesgo de muerte. Se sumaba su debilidad por el tiempo que pasó abandonada y porque probablemente no había llegado a tomar calostro. Fue hospitalizada mientras buscaban soluciones quirúrgicas para su paladar y descubrieron que en España se habían empleado prótesis en perros y gatos, pero nunca en cabras. Las recomendaciones de los veterinarios que consultaban eran unánimes: no había tratamiento y no tendría calidad de vida, por lo que lo mejor era ponerle fin.

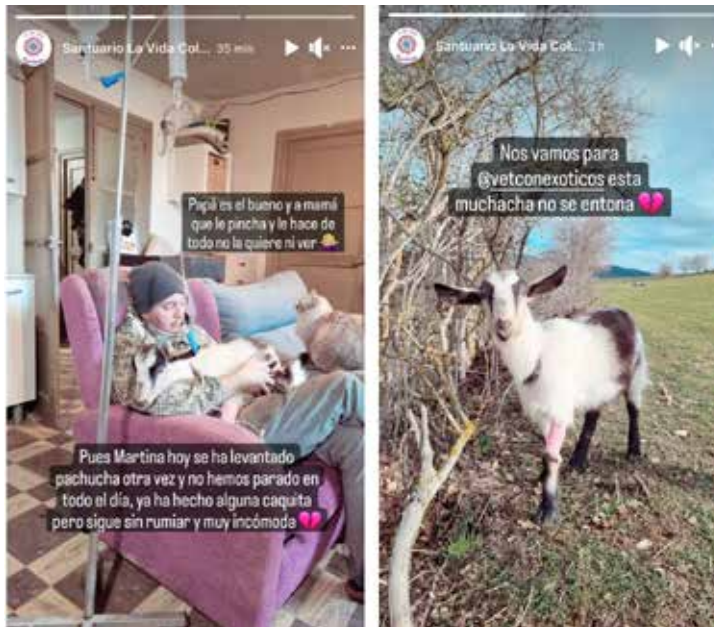


Figura 10. En la primera imagen se ve a Alber en el sofá con Martina en brazos, calmándola mientras permanece sondada. Uno de los gatos está a su lado. El texto anuncia que ese día Martina no se encuentra bien y su preferencia por Alber (papá) frente a María (mamá) que como veterinaria se ocupa de los tratamientos que incomodan a Martina. En la imagen de la izquierda Martina está en el exterior de la casa, en un amplio terreno verde. El texto anuncia que se van con ella urgente al veterinario porque no se acaba de recuperar. [[@lavidacolorframbuesa](#)]. Publicadas en

Instagram (2 y 3 de enero de 2023 de izquierda a derecha).

María contactó con otros santuarios fuera de España y encontró el caso de Talby, un cabrito con el mismo problema que Martina, que vivía en un santuario de Los Ángeles, en Estados Unidos. Aunque había pasado por dos cirugías fallidas había alcanzado la edad de seis años y una vida relativamente autónoma. El caso de Talby

indicaba que sí había esperanza. Fueron meses muy complicados de alimentación por sonda cada dos o tres horas, de medicación, suero, control de sus funciones vitales y vigilancia continuada para que no se tragase cualquier cosa que la pusiese en riesgo. Al mismo tiempo era importante facilitar el desarrollo de funciones importantes para un rumiante como morder, por lo que pusieron a su disposición distintos mordedores que no suponían riesgo de ingestión y la estimulaban a explorar. También necesitaba ingerir sólidos para que su sistema digestivo se hiciera competente y, en el proceso de ir experimentando opciones de alimentos que no taponasen su paladar, hubo complicaciones y las correspondientes intervenciones.



Figura 11. La imagen muestra a Martina que ya tiene casi dos años asomándose curiosa desde el interior de uno de los recintos que comparten los rumiantes del santuario [@lavidacolorframbuesa]. Publicado en *Instagram* (26 de febrero de 2024).

Otra limitación ha sido su crecimiento lento y la atrofia muscular que hacía que cuando trataba de saltar, correr o subirse a alturas, como es común en cabras, se cayera. Poco a poco, fue fortaleciendo su pequeño cuerpo y adaptándose al funcionamiento de su particular sistema digestivo, ingiriendo sólidos adecuados para su condición. Finalmente, teniendo en cuenta las experiencias frustradas de Talby con las cirugías, y dado que la anestesia en rumiantes es arriesgada, decidieron no operar. Martina se ha integrado con las demás cabras, ovejas y équidos del santuario y cabe leer su historia, no solo con base en el logro que supone haber adquirido autonomía, sino desde la trama de empeño, cuidados y afectos que, junto a su propia fuerza, han

posibilitado su vida y otros lugares de aprendizaje y resistencia. Al final, «todos somos agentes secretos, dependiendo de las circunstancias, esperando que otro ser nos otorgue nuevas agencias, nuevas formas de convertirnos en agentes, siendo activamente llevados a cabo, deshaciendo y rehaciendo los sí mismos precarios a través de otro» (Despret, 2013, p. 44).

Conclusiones

Este recorrido etnográfico por eventos específicos de los santuarios *La vida color Frambuesa* y *Salvando Peludos* permitió explorar los efectos encarnados de prácticas capacitistas de racialización que, bajo denominaciones como *broiler* u otras que designan razas de gallinas *ponedoras*, producen cuerpos hipercapacitados para la obtención de carne y huevos, que generan, a su vez, formas de discapacidad. Pero las trayectorias vitales de los Barajitas, desde su abandono en el aeropuerto de Madrid hasta habitar *La vida color Frambuesa*, también evidencian cómo las resistencias animales y animalistas se articulan desafiando los órdenes especista y capacitista. En tanto la «animalidad opera como un dispositivo central para la consolidación de prácticas y discursos que relegan a ciertos cuerpos a una situación de explotación, precarización y abandono socioeconómico» (González & Davidson, 2022, p. 18), ésta es central también para pensar los nexos entre capacitismo y especismo y establecer alianzas entre movimientos antiespecistas y anticapacitistas.

Lo que Ávila Gaitán (2019) ha llamado prácticas de des/domesticación se expresa cuando las veterinarias que trabajan en santuarios reformulan saberes con y en contra del capacitismo de su disciplina, pero también en intervenciones específicas como los implantes hormonales aplicados a las gallinas *ponedoras* para detener la puesta y los problemas derivados. Se manifiestan asimismo al idear artilugios como sillas de ruedas adaptadas para aves o al reclamar prótesis adecuadas para individuos como Sella, la ternera que perdió una de sus extremidades traseras. Las prácticas de des/domesticación también se celebran en casos como el de Martina, cuya supervivencia requirió meses de cuidados intensivos contra las recomendaciones veterinarias que recomendaban poner fin a su vida, como en el caso de Barajas, uno de los pocos Barajitas que hoy sigue viviendo en *La vida color Frambuesa*. Estas y otras acciones constituyen formas de resistencia animal/ista que invitan a pensar y hacer mundos más amables desde el reconocimiento de una vulnerabilidad animal compartida.

Sunaura Taylor (2025) amplía estas ideas al hablar de ecologías discapacitadas como propuesta que

nos ayuda a reconocer y resistir el capacitismo en esta era de la discapacidad: el desprecio, el rechazo, el disgusto y el abandono dirigidos hacia aquellas personas y ecosistemas que no pueden alcanzar ni sostener la corporalidad normativa ni la ficción de independencia que esta supone. (Taylor, 2025, p. 89)

Sin embargo, no cabe la idealización de los santuarios, ya que el problema que enfrentan es sistémico, y la precariedad, los dilemas y contradicciones una constante. Como ha advertido Timothy Pachirat (2018), «dada la implacable extensificación e intensificación de la guerra contra los animales, se vuelve urgente desimaginar los santuarios como utopías sagradas —lugares que son ningún lugar— y en su lugar repensarlos como espacios de ruptura y resistencia potencial» (p. 350). En este sentido, el autor no apela a la resolución de las contradicciones sino a

su exploración diaria y constante dentro del contexto de relaciones encarnadas, específicas e interespecies de sintonía mutua. Al hacerlo, los santuarios podrían convertirse en espacios de resistencia cuyo objetivo, en última instancia, no es simplemente cruzar la división entre humano y animal, sino subvertirla, una división que reproduce y es reproducida por el racismo antinegro, el capacitismo, la heteronormatividad y el patriarcado. Solo con la subversión de esta división será posible que todos vivan sin miedo, que las aves nos despierten, y que nosotros, las bestias, podamos cedernos el paso y devolvernos los saludos. Solo entonces el santuario podría volverse redundante, irrelevante, innecesario. (Pachirat, 2018, p. 351)

Referencias

Abrell, E. (2021). *Saving animals: Multispecies ecologies of rescue and care* [Edición Epub]. University of Minnesota Press.

Antropología de la Vida Animal. (23 de marzo de 2023). *Entrevista a Imanol López Barrios: Glosario de resistencia animalista (Parte 1)*. Antropología de la vida animal. <https://antropologiavidanimal.es/blog/entrevista-a-imanol-lopez-barrios-glosario-de-resistencia-animalista-parte-1/>

Ávila Gaitán, I. D. (2019). Los animales ante la muerte del hombre: Tecno/biopoder y performances de la des/domesticación. *Tabula Rasa*, 31, 251-268. <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.10>

Ávila Gaitán, I. D. (2017). *Rebelión en la granja. Biopolítica, zootecnia y domesticación*. Editorial Desde Abajo.

Barad, K. (2007). *Meeting the universe halfway. Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Duke University Press.

Blattner, C. E., Donaldson, S., & Wilcox, R. (2020). Animal agency in community: A political multispecies ethnography of VINE Sanctuary. *Politics and Animals*, 6, 1-22. <https://journals.lub.lu.se/pa/article/view/19024>

Despret, V. (2013). From secret agents to interagency. *History and Theory*, 52(4), 29–44. <https://doi.org/10.1111/hith.10686>

González, A. G. (2025). Devenir animal, devenir crip: una política situada de los cuerpos que tiemblan. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 12(1), 36-75. <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/554>

González, A. G., & Ávila Gaitán, I. D. (2022). *Glosario de resistencia animal(ista)*. Ediciones Desde Abajo. <https://www.institutoleca.org/wp-content/uploads/2023/10/Glosario-de-resistencia-animallista.pdf>

González, A. G., & Davidson, M. (2022). *Alianzas salvajes: Hacia un animalismo decolonial, transfeminista y anticapacitista*. *Desbordes*, 13(1), 12–54. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/206839>

Haraway, D. J. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599. <https://doi.org/10.2307/3178066>

Kim, C. J. (2017). Murder and Mattering in Harambe's House. *Politics and Animals* 3, 37–51. <https://journals.lub.lu.se/pa/article/view/16274>

Kirby, V. (2011). *Quantum anthropologies: Life at large*. Duke University Press.

La vida color Frambuesa [@lavidacolorframbuesa]. (5 de octubre de 2020). Rescate urgente 14.000 pollitos. [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CF9adVTIUeB/?img_index=1

La vida color Frambuesa [@lavidacolorframbuesa]. (10 de octubre de 2020). Primeros días de vida de los Barajitas. [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CGKXF18lpt2/?img_index=1

La vida color Frambuesa [@lavidacolorframbuesa]. (13 de octubre de 2020). Son alguien no algo. [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CGS68v3lpaE/?img_index=1

La vida color Frambuesa [@lavidacolorframbuesa]. (21 de diciembre de 2020). Bob en su silla de ruedas adaptada. [Fotografía]. Instagram. https://www.instagram.com/p/CJDbkcqFhZg/?img_index=3

La vida color Frambuesa [@lavidacolorframbuesa]. (11 de mayo de 2021). Despedida de Ortzi y Nemo. [Fotografía y Gráfica]. Instagram. https://www.instagram.com/p/COUpu6OIbkh/?img_index=6

La vida color Frambuesa [@lavidacolorframbuesa]. (19 de noviembre de 2022). Martina con 5 meses [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/CIi9leSIdxI/>

La vida color Frambuesa [@lavidacolorframbuesa]. (26 de febrero de 2024). Martina con casi dos años. [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/C30YPBttras/>

Lázaro Terol, S. (2020). El lugar de las gallinas. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 7(1), 204–232. <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/159/154>

Lázaro Terol, S. (2024). *Antropomorfismo y empatía entrelazada en un santuario de animales desde la etnografía digital*. *Horizontes Antropológicos*, 30(68), e680403. <https://doi.org/10.1590/1806-9983e680403>

Lázaro Terol, S. (2025). *Prácticas de racialización, (dis)capacidad y performances de desdomesticación*. *Animal Ethics Review*, 5(1). <https://doi.org/10.31009/aer.2025.v5.08>

López Barrios, J. I. (2022). Postscriptum. Crítica, dominación animal y resistencia. En A. G. González & I. D. Ávila Gaitán (Eds.), *Glosario de resistencia animal(ista)* (pp. 81–91). Ediciones Desde Abajo. <https://www.institutoleca.org/wp-content/uploads/2023/10/Glosario-de-resistencia-animalista.pdf>

Pachirat, T. (2018). Sanctuary. En L. Gruen (Ed.), *Critical terms for animal studies* (pp. 337–354). University of Chicago Press. [Edición Kindle].

Restrepo, E. (2010). *Cuerpos racializados*. *Revista Javeriana*, 146(770), 16–23. <https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/82>

Santuario *Salvando Peludos* [@santuariosalvandopeludos]. (28 de octubre de 2022). Sella con prótesis. [Fotografía]. *Instagram*. <https://www.instagram.com/p/CkP2Pg7I-qP/>

Sommers, A., & Soldatic, K. (2020). Productive bodies: How neoliberalism makes and unmakes disability in human and non-human animals. En S. Jenkins, K. S. Montford & C. Taylor (Eds.), *Disability and animality: Crip perspectives in critical animal studies* (pp. 35–56). Routledge.

Taylor, S. (2021). *Crip. Liberación animal y liberación disca*. Ochodoscuatro Ediciones.

Taylor, S. (2025). La Era de la Discapacidad. Sobrevivir bien en paisajes deteriorados (A. G. González, M. Davidson, & I. López Barrios, Trans.). *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 12(1), p. 76–91. <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/548>

Vite Hernández, D. (2025). *Vaivenes corporeotextuales. Mi devenir disca en compañía de un bastón, prótesis oculares y lectores de pantalla*. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 12(1), 145–172. <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/521>